

MUJERES ENTRANDO EN LAS PISTAS: LAS JOCKEYS DEL TURF BRASILEÑO.¹

Miriam Adelman²
Fernanda Azeredo de Moraes³

Resumen

El trabajo que presentamos aquí hace parte de un estudio etnográfico más amplio, sobre relaciones de género en el espacio deportivo del turf. Nuestra propuesta aquí se trata de un examen de como algunas jockeys brasileñas jóvenes, que son predominantemente de origen popular, inician una incursión en un mundo deportivo históricamente construido como masculino. Enfocamos específicamente cuestiones de subjetividad, construcción de identidades y negociación del espacio, y como estos procesos tanto reflejan como contribuyen para cambios en las relaciones de género dentro de la sociedad brasileña contemporánea.

Palabras claves: *género y deportes, mujeres jockeys, deportes ecuestres*

Género, deportes ecuestres y el turf.

Las carreras de caballo emergen como una opción interesante para una agenda de investigación sobre las mujeres en el mundo deportivo. Con una larga historia como un deporte para espectadores, fue solamente en las últimas décadas del siglo XX que las mujeres pudieron conquistar un lugar en las pistas del turf. La norteamericana Julie Krone, una das jockeys más famosas de todos los tiempos, relata las dificultades que las mujeres pioneras de este medio tuvieron que enfrentar y nos ofrece su evaluación, “Yo era la primera jockey que realmente representaba una amenaza para los hombres, y algunos no querían que una mujer les venciera. Yo estaba luchando para encontrar un espacio en un deporte que tenía poco lugar para las mujeres”. (KRONE, 1995: 112-113)

Como en otros campos de la vida social, clase y género se entrecruzan. En el Brasil, puede decirse que los jockeys suelen provenir de las clases populares y particularmente de sectores vinculados al medio rural (o a la migración reciente de las áreas rurales para las urbanas), en el cual el caballo aún desempeña un papel importante – sea como animal de carga, montura valiosa para el día a día del trabajo del rancho, o como estimado compañero para los momentos de ocio y juego. Por otra parte, el turf en si mantiene fuertes vínculos con los procesos de construcción y manutención de las élites sociales. El deporte es reconocido por su papel importante en la “modernización de las costumbres” en el país (ver MELO, 1998), o sea, su conexión histórica con los dilemas, desafíos y contradicciones que caracterizan el camino particular que este país tomó rumbo a la “modernidad”.

En su “edad de oro” el turf brasileño representó un espacio social altamente valorizado y que llamaba espectadores de ambos sexos (y de clases sociales y generaciones diferentes; ver MELO, op.cit.). Hacia parte del mundo de la alta sociedad, y se constituía

¹ The research presented here is discussed in greater theoretical and empirical detail in “Breaking their way in: women jockeys at racetrack in Brazil” ADELMAN, Marcia and MORAES, Fernanda Azeredo in SEGAL, Marcia T. and DEMOS, Vasilikie *Advanced Studies in Gender Research* n° 12,(forthcoming 2008)

² Doutora em Ciências Humanas e Professora do Departamento de Ciências Sociais da UFPR.

³ Graduanda em Ciências Sociais, UFPR e bolsista PIBIC.

no sólo como un lugar para actividades de ocio sino un polo donde los ricos y poderosos se juntaban para negociar sus intereses sociales, económicos y políticos. Como el historiador Eduardo Bueno lo señala, “En Brasil, como en la Europa, el Jockey Club no era una institución orientada exclusivamente a las carreras de caballo o un lugar para ganar una fortuna a través de apuestas: ‘Las personas no se reunían allá solo por su amor al turf o por la belleza de los animales, sino porque eran instituciones caras e aristocráticas a las cuales valía pertenecer.’. (31-32) Aun más significativo, este juntarse de élites sociales consolidaba el papel del Jockey Club como un lugar donde muchas decisiones significativas sobre el futuro político e económico del país se hacían (ibid, p. 39) – decisiones hechas por hombres influyentes que incluían la larga fila de presidentes mencionados por Bueno, que durante el transcurso del siglo XX frecuentaban sus salones, sus pistas y sus gradas.

Existen algunas discusiones sobre el turf en la literatura general sobre deportes en el Brasil, pero en el mundo académico, los estudios son escasos; en investigación bibliográfica nuestra, no conseguimos localizar ninguno (anterior al nuestro) que enfoca cuestiones de género. Aunque Melo (op.cit.) examine la vida del turf con una vista para las cuestiones de clase, raza e género, y Bueno (2006) nos proporcione un relato sobre el turf como un lugar donde se juntan “hombres poderosos”, la idea que la vida en el turf pueda representar un ejemplo de lo que Sedgwick (1985) llama *homosociality* es apenas sugerida “entre las líneas.” Nosotras comenzamos llamando más atención sobre este hecho y el grado de importancia que tiene: el turf como un espacio donde las actividades características – desde las rutinas cotidianas de cuidar de los caballos en los establos, las pistas donde los galopan para su ejercicio diario, hasta los “eventos especiales” como las subastas en las cuales los potros pura sangre son admirados y vendidos y las carreras que ocurren quincenalmente – son protagonizados casi exclusivamente por hombres, que al hacerlo van tejiendo una tela de relaciones – de amistad, negocios, trabajo, ocio, reciprocidad, solidaridad y jerarquía. Todo esto se ha llevado a cabo en un ambiente en el cual hasta muy recientemente, las mujeres estuvieron muy ausentes, en el cual son hoy día una pequeña minoría.

Melo (op.cit.) señaló la creciente presencia de espectadoras de sexo femenino a partir de mediados del siglo XIX, como también fue el caso para otras actividades de ocio y deporte. En aquel momento, mujeres de clase media y alta se volvieron tanto protagonistas como beneficiarias de los procesos que les daban cada vez mayor acceso a los espacios públicos. Él explica que “las instalaciones deportivas eran lugares populares para las mujeres. Los deportes actuaban como una válvula que libertaba las mujeres para la participación social. Para las mujeres, el deporte se volvió una forma permitida de participar de las actividades públicas, porque se consideraba una actividad aristocrática, saludable y vinculada a la vida familiar (p. 4).” Por otra parte, Melo nota que durante aquel periodo, se realizaban algunas carreras especiales para jockeys de sexo femenino, aunque no aparecieran mujeres en las posiciones administrativas o directivas de los clubes, “ni entre los que organizaban las competiciones. Esto talvez signifique que [las mujeres] hubieran sido relegadas a un papel secundario, como meras ayudantes que deberían ‘embeleazar’ el espectáculo.” (idem)

Un encogimiento inicial de la presencia de las mujeres en el espacio del turf, como parte del declive relativo del mismo como lugar deportivo e social urbano también se vincula al hecho que ya para la segunda mitad del siglo XX había perdido su papel como espacio que ofrece ocio o diversión *familiares* (siendo este un factor que actuaba para

promover la presencia femenina). Mas como veremos en seguida, la presencia de mujeres hoy comienza a aparecer, para allá de las gradas y los espacios de “vida social”, para incluirlas como jockeys y profesionales. Mismo siendo una presencia minoritaria, no deja de representar un nuevo momento en la historia de este campo tan tradicionalmente masculino que en determinadas circunstancias también puede propiciar el desarrollo de nuevas posibilidades de acceso a espacio, recursos, etc. – o mismo, iniciar cambios en “las reglas del juego”. Mas se tratan de procesos de renegociación nada fáciles, procesos marcados por conflictos y contradicciones de varios tipos.

Hoy día, por ejemplo, un paseo por el *backside* – la área que incluye el establo y terreno en el cual el trabajo diario de cuidar de los caballos se lleva a cabo – muestra pequeña presencia femenina. Entre los mozos y ayudantes de cuadra, jockeys, entrenadores y jinetes de ejercicios, y un u otro propietario de caballo que viene a asistir el entrenamiento de su animal, puede aparece una o otra mujer: pocas veces se trata de aprendiz o jockey, pero con mayor frecuencia, una veterinaria, o talvez la esposa de algún empleado, especialmente de los que viven en los recintos.

Tomando inspiración en el trabajo de Robert Connell (1995a;1995b) sobre masculinidades, así como o concepto de Sedgwick que mencionamos arriba (op.cit)), percibimos que la interacción cotidiana en el mundo del turf, históricamente construido como espacio masculino, parece promover formas de sociabilidad entre hombres que también se construye alrededor de la exclusión de las mujeres y las formas de “*male bonding*” que se relacionan con esta última. Así, hemos observado formas de identificación que parecen suspender– mismo de manera frágil y temporal - las diferencias sociales reales que separan los mundos de la “masculinidad hegemónica” de los propietarios y criadores de caballos, gerentes y veterinarios, por ejemplo, del mundo “subalterno” de los jockeys, mozos, entrenadores y otros responsables por el trabajo “manual” diario que sostiene el campo. Es cierto que son relaciones que incluyen el conflicto - elemento que siempre hace parte de la vida y la interacción social - pero al mismo tiempo, es posible observar entre muchos hombres, una identificación simbólica compartida alrededor del mundo de las carreras y el turf. En este contexto, surge la cuestión del significado de la creciente presencia femenina en este campo, y su relación con la “cultura masculina” prevaleciente.

Presencia femenina en el JCP.

En la época que iniciamos nuestra investigación de campo en el JCP, durante el segundo semestre de 2006, la administración nueva del Club se empeñaba en desarrollar estrategias para su renovación. El Club, fundado en 1873 (sede actual: 1955) demostraba agudos señales de decadencia: instalaciones mal cuidadas, carreras que acontecían solamente dos veces por mes (quincenalmente) y que mismo así no obtenían un buen público de aficionados y apostadores, empleados que reclamaban de salarios bajos y poco movimiento, y un número cada vez más pequeño de propietarios que se disponían a mantener sus caballos en los establos, pagando su entrenamiento e mantenimiento. Así, no sorprende que la mayor parte de los que entrevistamos formalmente en nuestra primera fase de investigación – que incluía varios entrenadores y propietarios de caballos, un administrador del club, la hija de un entrenador importante, de una familia con mucha tradición en el mundo del turf, un jockey jubilado, dos veterinarias y 3 jockeys de sexo femenino – expresaron sus preocupaciones sobre la actual situación en el JCP y sus perspectivas futuras. La presencia de las mujeres – que data, en el caso de las jockeys, de menos de una década – fue, por lo menos en los testimonios que nos dieron (los que no

necesariamente sean consistentes con las prácticas de las personas), identificada como cambio positivo por administradores, entrenadores, jockeys de sexo masculino, y empleados del club, y representada como “evolución” o “progreso”.

Es interesante notar que junto con la frecuente mención de la pérdida de popularidad del turf para la gran “pasión brasileña” de nuestros tiempos – el fútbol –nuestros entrevistados también hacían referencia recurrente a un “patrón perdido” de transmisión cultural: *padres* que pasan su interés en el turf para *sus hijos* (de sexo masculino). Ciertamente, la erosión de tradiciones patriarcales antiguas representa un elemento importante en la “modernización” y urbanización de la sociedad brasileña durante la segunda mitad del siglo XX y hace parte de los cambios que continúan hoy en las relaciones de género; no obstante, como Thompson (1995) sugiere en relación a movimientos culturales contemporáneos en general, los cambios pueden tomar la forma de nuevas apropiaciones y/o “re-significaciones” de tradiciones antiguas (“*re-moorings of tradition*”). Tal vez esto sea una manera de entender el hecho que para las jockeys que entrevistamos, así como para la única entrenadora que actuaba en la época que comenzamos a entrevistar, un fuerte involucramiento con los caballos – “una pasión” – fue citada como algo que fue pasado *de padre para hija*. .

Hay un número significativo de elementos comunes relativos al origen de las tres jockeys que entrevistamos, Luciana, Barbara y Joseane, así como la entrenadora Gisele. Todas son originalmente de áreas rurales o semi-rurales del sur del Brasil, y todas hablaron de su interés en montar caballos conectándolo no solamente con sus padres sino con todo un mundo rural en el cual los caballos son importantes para el trabajo, la cultura popular, juegos populares y las prácticas deportivas o de ocio.

El padre de Joseane es de Rio Grande do Sul, estado bien conocido por su cultura regional en la cual los hombres (“*gaúchos*”) que montan a caballo constituyen un verdadero icono simbólico. Fue jockey en su juventud, y hace muchos años actúa como entrenador de caballos de carrera. El hermano más viejo de Joseane comenzó su carrera profesional como ayudante del padre, trabajando en la parte del cuidado diario de los caballos que incluía el ejercicio montado. De vez en cuando participaba en una carrera de “*cancha reta*”. Actualmente, actúa como jockey en Gavea, uno de los dos espacios más importantes del turf brasileño (en la ciudad de Rio de Janeiro).

Según Joseane, el temperamento difícil de su padre dificultó su trabajo con los jockeys que necesitaba para montar sus caballos, por lo que dependía de la disponibilidad de su propio hijo: “ Cuando mi hermano se fue al Rio [de Janeiro], fue cuando yo entré, porque no había jockeys en nuestra ciudad que se disponían a trabajar con él. ‘Tendré que enseñarte, porque tú eres la única persona con quien puedo trabajar’”

Tener una familia participante del mundo del turf proporcionaba para Joseane varias ventajas en términos del desarrollo de una destreza deportiva y para su socialización dentro del medio del turf. Cuando a los 16 años comenzó su entrenamiento formal en la escuela de aprendices del turf en Rio de Janeiro, era la única jockey de sexo femenino. Mismo que estas escuelas, localizadas *in situ* nos Jockey Clubes brasileños, ofrezcan cuarto y comida para todos los aprendices, como ella era la única chica, no había un lugar para recibirla. En vista de las circunstancias, su madre – inicialmente muy aprehensiva en relación a la participación de su hija en un deporte que ella percibía como muy peligrosa – se mudó para Río de Janeiro, para acompañar y apoyarla en sus rutinas cotidianas en el turf.

También Luciana y Bárbara narraron su inicio en el mundo del turf como muy vinculado a la influencia paterna. Bárbara, de una comunidad rural, era, a los 14 años,

madre soltera, y había dejado de estudiar. Para ella, entrar en la escuela de aprendices del JCP fue una forma que encontró para cambiar la ruta de su vida. Tenía alguna experiencia en el medio rural con los caballos que hacían parte del trabajo y vida rural de su padre, mas entrar en la escuela fue claramente un forma de desarrollar una *nueva habilidad*. En este proceso, consiguió conquistar el apoyo de su madre, inicialmente muy reticente, y mismo de la madre del chico con quien había tenido el hijo.

Luciana, por su lado, cuenta que venía con la experiencia considerable que había recibido cuando pequeña – y durante su adolescencia – montando y trabajando con su padre, empleado de una hacienda de ganado. Cuando ella junto con otros miembros de su familia se mudaron de la región rural en el norte del estado de Paraná para la capital del estado, Curitiba, ella se puso a buscar trabajo en el comercio - un sector que suele emplear muchas jóvenes como ella, que tienen el diploma de escuela secundaria – para largas horas de trabajo, salarios bajos, poco prestigio y niveles generalmente muy bajos de estabilidad y beneficios. En sus palabras, “Cuando llegué en Curitiba, estaba buscando trabajo, no aquí no JCP pero en el comercio... mas no lo encontré. Era bien vísperas de la gran carrera [*Grande Prêmio Paraná*, carrera anual] y lo anunciaban, entonces vine a ver. Y fue así! Me enamoré de todo.” No obstante, ella ya tenía más de 20 años, el límite de edad para entrar en la escuela de aprendices. Pasó tres años como mozo, para poder ser promovida solamente a la posición de exercise rider y más tarde, conseguir aceptación como jockey – inicialmente en una ciudad más pequeña, de la cual consiguió salir para volver al JCP.

Para las mujeres que entrevistamos, montar caballos de carrera es, más allá de sus evidentes riesgos – y probablemente hasta cierto punto, a través de estos – una pasión. Así como sus pares de sexo masculino, ellas expresan un amor por la excitación y el desafío del turf. De forma similar a las Amazonas del salto hípico (ADELMAN, op.cit. 2004b), ellas se retratan como mujeres que son diferentes “de la mayoría de las mujeres” pues se dedican a una actividad en que “la mayor parte de las mujeres” no tendrían interés, “tendrían miedo”. Luciana, quien durante varios años era la única mujer exercise rider del JCP, comenzó a trabajar como tal desde antes de la escuela comenzar a aceptar chicas. Ella habló de los malos ratos que pasó como única mujer en un ambiente masculino. También se veía como “diferente” de los otros miembros de su propia familia: montaba desde los tres años, y era – de todos los hermanos y hermanas – la única persona que se interesó en los caballos y en la vida rural que los otros anhelaban abandonar. Hablando sobre el turf, ella dijo, “Es un deporte que exige mucha fuerza y coraje, así no hay muchas mujeres que se interesan. La mayor parte de las mujeres tienen miedo de los caballos, especialmente de los que son tan grandes, y claro que tú tienes que ser muy fuerte; la mayoría de las mujeres tendrían miedo de la profesión. Tienes que ser valiente y determinada ” De manera similar, Joseane se retrató como alguien que desafía estereotipos de género. Ella refutó la idea que las Amazonas son más débiles que los hombres que montan o que prefieren caballos más fáciles, afirmando su preferencia propia por caballos fogosos, difíciles y temperamentales, justo los que representan un desafío mayor para sus jockeys.

Al discutir su cotidiano en el turf y su entrada en un mundo y medio masculinos, nuestras informantes no enfatizaron haber topado con resistencia abierta a su participación. De hecho, hablaron más sobre las amistades desarrolladas y un proceso en el cual fueron ganando aceptación, de forma parecida con lo que las veterinarias nos contaron.

Sin embargo, mientras las veterinarias se veían como protegidas por su status profesional, las jockeys parecían más expuestas a la vulnerabilidad. Ellas son jóvenes, comienzan generalmente con poco experiencia y muy necesitadas del apoyo de personas –

básicamente, hombres más viejos y poderosos, para lanzarse en el campo. Joseane, la más experimentada de las entrevistadas, ya reconocida como “exitosa”, articuló las dificultades que las chicas han de enfrentar en el inicio de sus carreras y habló de las estrategias que son obligadas a desarrollar, negociando las tensiones entre la busca de la oportunidad y las presiones – estas últimas, a veces de carácter sexual – que las confrontan:

Son chicas muy jóvenes, y necesitan tener muy buena cabeza para ir adelante en la profesión. ...Si cometen algun desliz, y así dejan que las personas hablen mal de ellas, no llegarán a lugar alguno .. Siempre digo a las chicas, cuando llegan aqui, ‘Miren, hay hombres que intentarán seducirles. Esto es bastante comun. Ninguno tiene buenas intenciones, todos tienen otras motivaciones. Entonces tienen que saber lidiar con ellos, como sacárselos de encima, como resolverlo sin ofender a nadie. Algunas veces si le dicen a un hombre que no quieren nada con el, pierden el caballo. No se quieren enrollar con él, pero quieren montar sus caballos.

Esta percepción de vulnerabilidad ante el acoso sexual fue corroborado por una veterinaria “veterana” – una de las dos pioneras del JCP, ambas comenzado a trabajar allá en el año 1995. Tanto ella como una joven colega suya que entrevistamos concordaban que como veterinarios – y por lo tanto, como mujeres a las que se llamaban por un título profesional (“*doutora*”), que disfrutaban de un status de clase media profesional (por origen o a través de sus estudios) y quienes eran tratadas con respeto por un conocimiento valorizado, su situación distaba mucho de las que caracterizaban a las jockeys (y las aprendices):

El problema es que son muy jóvenes, y generalmente vienen de familias muy pobres... Entonces, existe un riesgo grande de alguien con ese origen deslumbrarse con un medio en el cual – como siempre digo – el dueño de un caballo gasta 100 o 150 mil *reais* para comprar un animal de la misma manera que nosotras compramos un jeans. Así, tu ves, no es mero prejuicio sino que pienso, debe afectar mucho a estas chicas, tan jóvenes, encontrarse en un mundo donde el dinero se cuenta de forma tan diferente. .. Y pienso que debe ser un poco amedrentador, imagínate... alguien tan joven, apenas en el inicio [de la carrera], bonita, con o cuerpo tan bonito

Nuestras entrevistadas hacían mención continua de los numerosos *mecanismos informales* que funcionaban coercitivamente o promovían el policamiento del comportamiento de las jóvenes. El carácter relativamente cerrada del medio parece estimular los chismes (*fofoca*) En el micro-cosmos del JCP, una chica de la cual “se habla” (en portugués, la expresión es *ficar falada*) o adquiere una reputación, sea en el sentido como “no tan competente como los chicos (Luciana Vitória tenía esta queja) o en términos más sexuales (de ser “fácil”) paga un precio alto. Joseana planteaba que en el inicio de su carrera, ella dependía de la presencia protectora de su madre para “imponer respeto”. Los ofrecimientos sexuales viniendo de sus pares o de sus “superiores” de sexo masculino fueron una queja que escuchamos con cierta frecuencia – de hecho, una de nuestras entrevistadas estaba muy molesta con la presencia de un hombre más viejo, dueño del único caballo que con el cual ella participaba de carreras en ese momento, durante todo el tiempo que duró nuestra conversación . Son problemas que dificultan la participación de las mujeres en el cotidiano del JCP “como iguales”, como Luciana Vitória señaló en varios momentos. Barbara, muy preocupada con el problema de conseguir caballos para montar en

este momento de inicio de su carrera (acababa de ser promovida de aprendiz para jockey) concluyó lo siguiente: “Hay mucho machismo en juego [en nuestro medio]. Entonces hay muchas cosas que tenemos que dejar pasar. Tienes que dejar que un montón de cosas te resbalen”. En este contexto, el deseo de ser “tratadas como iguales” – libres de acoso sexual, tratadas como profesionales y con respeto por su coraje y su esfuerzo y trabajo cotidianos – envuelve una lucha diaria que puede ser muy solitaria, pero también genera relaciones de solidaridad y apoyo.

Dentro de las jerarquías que existen en el turf, el entrenador goza de un status más elevado que el del jockey. Según Gisele, 27 años y de los entrenadores que actualmente trabajan en el JCP, la única mujer, el status más elevado y la autonomía que conlleva actúan para disminuir la cantidad de prejuicio que ella y otras entrenadoras (ninguna en São Paulo, pero varias en Rio de Janeiro, de acuerdo a lo que nos dijo) enfrentan. En sus palabras, “Las jockeys enfrentan más prejuicio que el entrenador; nosotras tenemos los caballos que entrenamos, los que el dueño deja con nosotras. Si a ti no te gusta el trato con el dueño, no necesitas mantener sus caballos [en tu establo]. Pero las jockeys no pueden hacer eso. Hay que obedecer, mantener la cabeza baja, hacer lo que el entrenador les dice”. Expresó tanto apoyo como preocupación por los esfuerzos de otras mujeres dentro del medio:

No es fácil para las jockeys. En realidad es mucho más difícil para ellas que para ellos. Yo doy todo mi apoyo y ayuda cuando puedo. Ayudé una jockey que vino de São Paulo, ella se quedó conmigo hasta que tuvo que irse. Yo doy todo el apoyo que pueda. Pero no es fácil mantenerse en el juego. Ella tiene que tener una cabeza muy buena, porque hay más prejuicio, más crítica. Las personas dirán, ‘Viste, ella es débil. Vamos a dar ese caballo a un hombre, alguien que tiene los brazos fuertes... Pero ya tuvimos revelaciones muy grandes en el turf, Joseana, Aderlandia, que corren hoy en São Paulo, que son realmente maravillosas! Entonces no es lo más común pero como ya les dije, tienes que tener talento, y realmente querer esta vida, porque no es fácil!

Concluyendo...

Cuando las jóvenes que son jockeys y aprendices aparecen en la prensa brasileña, casi siempre ocurre a través de reportajes que intentan capitalizar su juventud y belleza, sus cuerpos atléticos que “no prescinden de maquillaje y vanidad”. (cf. BRANDÃO, 2001). Nuestras entrevistadas, pese a usar cascos de equitación de color rosa y mantas rosas para las sillas de los caballos que montan a lo largo de la semana, demostraban poco interés en la reproducción del discurso de la “diferencia” y el “artificio femenino” que la media brasileña contemporánea viene empleando basada en su deseo de reconciliar “la feminidad” y la capacidad atlética de las mujeres. Ni tampoco las veterinarias ni las entrenadoras que entrevistamos parecían compartir ansiedades sociales sobre capacidades y fronteras de género “adecuados”. Mas bien, estaban preocupadas con la superación de obstáculos y con la consolidación de su participación en un medio aún masculino, en ganar oportunidades de trabajo y para ganar la vida, y ser respetadas. No obstante todas las dificultades encontradas por el camino – que incluyen las demandas de una actividad deportiva profesional mal paga y peligrosa, y la incerteza de su propio status dentro del campo – aún persisten en su amor por el turf y su pasión por los caballos. .

Esta pasión dijeron haberla heredado de sus padres, pero también parecieron comprender las preocupaciones que sus madres expresaban relativas a su bien estar y

seguridad. Gisele comentó que su madre (que no quiso que ella fuera jockey, mas dejó en abierto la opción de ser entrenadora) siempre decía que “era el único deporte en el que siempre tiene una ambulancia corriendo atrás de ti”. La reticencia familiar parece transformarse en orgullo y apoyo por el coraje y destreza de las hijas, lo que talvez marque un nuevo momento cultural y una ampliación de las posibilidades que emergen para las generaciones futuras.

Destacándose en un mundo en que atletas de sexo femenino fácilmente se vuelven cómplices de los intentos de la mídia de sexualizarlas, mas diferentes también de las amazonas de los deportes mas elitistas en las cuales las mujeres gozan de una tradición más larga de participación oficial y tienen mayores recursos y apoyo material disponibles, estas jóvenes, con su coraje y persistencia cotidianos y su habilidad para lidiar con estrategias abiertas y cubiertas de deslegitimación y exclusión, fornecen un ejemplo a seguir – en el mundo deportivo, así como en cualquier de los espacios sociales en los que la presencia femenina continua pequeña y discriminada.

References

ADELMAN, Miriam.(2004 a). A voz e a escuta: encontros e desencontros entre a teoria feminista e a sociologia contemporânea. Tese de doutorado. Doutorado interdisciplinar de Ciências Humanas. Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Florianópolis – SC.

ADELMAN, Miriam. (2004 b) “O desafio das amazonas: a construção da identidade de mulheres como atletas e amazonas do hipismo clássico (salto) brasileiro” [The challenge of “amazons”: women constructing identities as athletes and horsewomen in Brazilian show jumping] In: Simões, A.C., e Knijik, Jorge D., *O Mundo Psicossocial da Mulher no Esporte: Comportamento, Gênero, Desempenho*. São Paulo: Editora Aleph. In: Simões, A.C., e Knijik, Jorge D., *O Mundo Psicossocial da Mulher no Esporte: Comportamento, Gênero, Desempenho*. São Paulo: Editora (pp.277-304)

BRANDÃO, Túlio. (2001) “A professorinha do turfe carioca: maquiagem e perfume completam J. Goulart, única joquete em atividade no Rio”. [The little teacher of the turf in Rio: make-up and perfume provide the finishing touches to J. Goulart, only active female jockey in Rio] *Jornal do Brasil Online*. <http://jbonline.terra.com.br/jb/papel/paginadois/2001/10/17jorpg22220011017001.html>

BRUMBERG, Joan Jacobs. (1997) *The Body Project: an Intimate History of American Girls*. New York: Random House.

BUENO, Eduardo. (2006) “Sobre cavalos e homens”. [On horses and men] In: Bueno, Eduardo; Ribas, Marcos e Rondon, Christiano. *O Turfe no Brasil: Histórias e Vitórias*. RJ: Itajara Editores. pp.9-52.

BUTLER, Judith. (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York/London: Routledge.

CONNELL, Robert W. (1995^a) *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

CONNELL, Robert W. (1995b) “Políticas da Masculinidade”. [The politics of masculinity] *Revista Educação e Realidade*. V.20, n.2. Especial: Gênero e Educação.

HALL, Stuart (SOVIK, Liv, organizadora) (2003) *Da Diáspora: Identidades e Mediações Culturais*. Belo Horizonte:UFMG.

KRONE, Julie e RICHARDSON, Nancy Ann. (1995) *Riding for My Life*. Boston/New York/Toronto/London: Little, Brown and Company.

SEDGWICK, Eve Kosofsky (1985) . *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University Press. (Gender and Culture Series)